

dad social en un punto de equilibrio estable dentro del cual no predomine ni uno ni otro de los términos de la que tantas veces se ha considerado como antinomia ineludible de la vida social. Desde este punto de vista, el cooperativismo se nos revela con los perfiles de un nuevo humanismo.

Como campos no desbrozados aún para el sistema cooperativista, pero que ofrece al autor promisoría cosecha en un futuro más o menos próximo, quedan la potencial sociología cooperativista y la igualmente posible, pero no realizada aún, política cooperativista. De estas dos, pueden vislumbrarse ya los primeros contornos en los trazos que en el libro hace el autor de una nueva utopía que, por tener fuertes puntos de arranque en la realidad, muestra indicios de conversión en verdadera topía que bien podría merecer el nombre que le da Rojas Coria en su libro; el de “república cooperativista”.

MEDINA ECHAVARRÍA, José: *Presentaciones y Planteos*. Papeles de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, D. F., 1953.

Abrir las páginas de este “cuaderno de sociología”, “romper su lomo” —como se dice en jerga de reseñador—, y adentrarse en su lectura, equivale a hundirse en una meditación con-viviente, en la que se re-piensen y se re-viven los problemas con que cada día nos enfrenta este período de coyuntura; pero en la que, simultáneamente, se ponen de resalte —gracias a la mano experimentada que nos guía— aquellos puntos más agudamente críticos, aquellas interrogantes de cuyo planteamiento adecuado de-

pende el que la crisis se resuelva a nuestro favor, y mediante nuestra cooperación y no ya sólo a favor nuestro, porque sería bien triste que la salida de la crisis tuvieramos que debérsela exclusivamente a una inexplicable fortuna.

Plantear, y plantear bien —lo sabe el matemático más que el sociólogo que empieza a aprenderlo— representa casi de por sí la solución de un problema; y esto es lo que hace Medina Echavarría en estos ensayos sociológicos. Son planteos los suyos, de los cuales el primero y el único no son ciertamente los menos importantes, pues ni por iniciar una jornada el uno ni por terminarla el otro, tantean o desfallecen: el titulado “Vida Académica y Sociedad” nos centra en un mundo problemático; el “Proyecto de un Curso” continúa ofreciendo, hasta la última línea soluciones originales desde el campo de estudio de lo social.

Y ¡no es pequeña labor sostener al través de 235 páginas de tersa prosa el mismo ímpetu, la misma vibración vital, idéntico anhelo de lucha! Porque si Medina Echavarría —a semejanza de otros sociólogos hispano parlantes— se distingue por algo es porque, sin dejar de ser científico, deja transparentar en sus obras la tortura de una inteligencia atenazada por los problemas presentes, los latidos de un corazón que, en vez de batirse en retirada, se esfuerza y se esforzará —aún en el momento agónico— por hacer luz para sí y para los demás.

En sus planteamientos iniciales, él mismo parece reflejar su postura personal en la tercera posición que ofrece como posible para la Universidad; no se trata ya ni del aislamiento académico y el encastillamiento en la torre de marfil que vuelve su espalda a la realidad, ni de la militancia que convierte a la universi-

dad en campo de batalla de partidos y banderías; se trata, sí, de la participación de lo académico en lo vital y cotidiano, pero participación que rehuye lo mismo la mirada altanera que el grosero ayuntamiento: la Universidad y el intelectual fruto de ella, participan en la vida diaria y política, pero con un señorío propio, señorío logrado mediante la sujeción a un rigor y a una disciplina de los que la masa carece: el método científico.

Pero ¡no olvidar jamás que métodos y técnicas son ánforas vacías en las que la sed del viajero se acrecienta! Es preciso que ese método y esas técnicas conlleven un contenido cultural —bueno o malo, pero contenido al fin— pues de lo contrario, la educación se torna formalista, y en su formalismo se mustia y perece...

Crisis universitaria sí, y no de México o de un país determinado, sino del mundo; hacia allá apuntan los primeros planteamientos de Medina Echavarría; crisis que muestra múltiples facetas, porque, entre tantos inventos y tantas técnicas ¿hay uno que indique cómo construir un curso? porque, en toda esta balumba en la que el científico social debía ser el más llamado a hablar ¿no es él el primer silenciado en esta época de excesiva politización? ¿No es él quien, por no refugiarse en las alturas de la abstracción o en la neutralidad de la ciencia física es el primero en sufrir las exacciones del dictador?

En términos parecidos de angustia hace Medina Echavarría sus primeros planteos; pero no los deja ahí, porque saliendo del claustro universitario se lanza a la calle, y ahí, se encuentra a la ciencia social en una encrucijada quizás más peligrosa porque ahí sus preocupaciones se

triplican; esta ciencia nuestra tiene que vérselas ahora con una sociedad que es crítica, que es heterogénea, y que presenta tendencias nihilistas.

Y, de pronto, la serie de ensayos logra un vínculo con la ecuación personal del autor; ya no se trata de la vida académica o de la vida científica en general, sino de la vida intelectual, más bien de la vida *del* intelectual. Es así como la sociología del conocimiento se persigue en el tercer planteo de Medina Echavarría desde el ámbito de oquedad a que lo ha condenado la emigración forzada; en este vacío circunstancial más o menos completo a que se ve reducido el intelectual emigrado, la pregunta “¿A qué contribuyo con lo que pienso y teorizo en este instante?” adquiere caracteres de una dramaticidad tal, que sólo puede ser comprendida por quien alguna vez se haya hecho análoga pregunta teniendo que dejarla sin respuesta. Todo ello, conduce a mostrar “los peligros a los que está expuesta, por lo común, toda vida intelectual. Que no son otros que los de una existencia falsificada”, o bien de lo que, dicho con otra expresión, constituye una “existencia vicaria”.

El problema sentido en carne propia lleva a Medina Echavarría a señalar tres tipos sociológicos de inteligencia: la funcional, la desvinculada, y la marginal, cada una de las cuales es puesta en relación con un tipo de organización social: la funcional con la que otorga plena participación a todos; la desvinculada con la aristocrática, y la marginal con la plebeya; la sociología del conocimiento llega a entreverarse así con la sociología del poder.

Por su densidad de contenido, estos planteos —que constituyen materialmente la tercera parte del libro— ameritan glosa

más sesuda y detenida de las permitidas a nuestra pluma; los "comentarios" y las "presentaciones" de los dos tercios restantes desafían la agilidad de presentación de cualquier elaborador de recensiones.

Desfilan por esas dos terceras partes finales, con rasgos breves de mano maestra: la geopolítica como moda atractiva para ciertos "expertos" la geografía degenerada en "geografía mágica" por virtud de los *suggestive Karte* de la propaganda nazi, el vencimiento del determinismo por el posibilismo que reconoce en el hombre la calidad de "agente geomórfico", la calificación de la propia geopolítica como "mito vivificador de hombres que han perdido el sentido de los valores profundos", el tránsito de Europa, visto como fugacidad de época de oro, incapaz de sostenerse por la tensión excesiva que requiere, la reiteración del llamado de Vinogradoff al "Common sense in law", a fin de que la filosofía jurídica deje de especular sobre libros, para hacerlo sobre las realidades de la experiencia, la presentación del primate Weber... etc.

Pero, pretender dar cuenta de la indomeñable variedad temática de esta pequeña obra sería tarea vana. Por otra parte, quizás ya hayamos caído en demasía en los defectos que Medina Echavarría (en "El Sociólogo y el Arte") señala como característicos de este género literario menor que es la nota bibliográfica. De ahí que la presente llegue a su fin de manera brusca y un tanto desusada; lo cual es el mejor tributo que puede rendirse a estos ensayos, gracias a los cuales hemos tomado conciencia de nuestra responsabilidad como reseñadores de las disciplinas sociales que —como asienta el propio Medina Echavarría— se encuentran en la encrucijada.

COWELL, F. R.: *History, Civilization and Culture*. An introduction to the Historical and Social Philosophy of Pitirim A. Sorokin. Adam and Charles Black. London.

Lo copioso de la obra del sociólogo ruso-norteamericano Pitirim A. Sorokin, y el carácter de elevada especialización que siempre ha tratado de dar a sus trabajos, le colocaban un poco fuera del alcance del lector general que precisa de información fresca acerca de los movimientos ideológicos de actualidad y que, por no hacer de la sociología y de la historia focos únicos de interés, está incapacitado para la lectura y la meditación pacientes requeridas por la obra de este pensador contemporáneo. Por lo mismo, la obra del propio Sorokin precisaba la labor de un exégeta esquematizador, y lo ha encontrado al fin en F. R. Cowell quien en este libro nos presenta los grandes marcos del pensamiento sorokiano.

La calidad histórica y sociológica de los temas considerados por Sorokin imponía a Cowell la necesidad de fijar ese pensamiento en un sistema coordinado análogo, y es así como considera el de Sorokin como uno de los muchos intentos que pretenden diagnosticar las causas por las cuales peligra la civilización, y que tratan de brindar, asimismo, los remedios para la crisis.

Hace notar el autor que tanto Sorokin como Spengler, luchan en contra de la idea —muy enraizada en Occidente— de que toda la historia humana es una lucha por conseguir la floración de la época actual, aún cuando cabe añadir a lo dicho por Cowell que mientras la de Spengler es una lucha de extensión horizontal o geográfica, la de Sorokin es una lucha de ampliación del punto de vista propiamente histórico y que debe considerársele por lo mismo como batalla en pro del